

Las pulgas del perro flaco

TONI SOLER

LA VANGUARDIA, 14.02.10

FATIGA. El tripartito está fatigado, la supremacía electoral del PSC flaquea y la estrella de Zapatero parece apagarse. Así que, aplicando el dicho de que a perro flaco todo son pulgas, podríamos convenir que las pulgas del PSC son este selecto grupo de notables que la prensa ha bautizado como "sector catalanista". Son pulgas porque aparecen cuando van mal dadas, cuando el perro flaquea, y lo son también porque su capacidad para incordiar es muy superior a su tamaño y a su incidencia real. Me refiero a la estructura del partido, donde son minoría. A nivel institucional las pulgas son más bien vacas sagradas, pues ocupan cargos institucionales y gozan de apellidos con pedigrí. Su premisa fundamental es defender la pluralidad y la libertad de expresión en el PSC, aunque sólo sea para decir que "la sociedad catalana está fatigada de la fórmula del tripartito", lo cual en la calle es una obviedad. Esto es lo que hizo Maragall a sabiendas del pollo que se montaría - lo llevaba escrito, no fue un desliz-y en seguida apareció Castells para arroparle, evidenciando lo que ya sospechábamos, es decir, que quiere desempeñar un papel político y que quiere volver a ser el número dos de las listas, justo por detrás de Montilla y por delante de Carme Chacón, de quien se dice que puede volver al redil tras la próxima (e inevitable) remodelación de gobierno.

CATALANISMO. Frente a la estricta disciplina y las estrecheces del montillato, los catalanistas reivindican el derecho a expresarse en público, lo cual está muy bien, ya que en privado - es decir, en los órganos directivos del partido-se expresan más bien poco, porque se

sienten aislados. Por eso, entre otras razones, el liderato de Montilla es tan plácido. Por eso y porque, a pesar de su nombre, está por demostrar que los chicos de Castells representen al catalanismo dentro del PSC. Quizá lo reivindicar por sus ensoñaciones o sus referentes. Pero es muy difícil sostener que el PSC de Obiols o el de Maragall (el de la Loapa) fuera más catalanista que el que encarna José Montilla. El actual presidente no es precisamente Joel Joan, pero su defensa de la soberanía del PSC ha sido inequívoca... Claro que ejercer de catalanista desde la presidencia de la Generalitat es más llevadero; cuando mandaba Pujol, se identificó tanto con los símbolos que los socialistas le cogieron manía a la Generalitat y hasta a la senyera, por eso Maragall montó en cólera cuando las cuatro barras inundaron los balcones de Barcelona en el 92. En fin, esta percepción podría cambiar si Castells, Nadal, Tura y compañía exigieran en serio un grupo parlamentario propio para el PSC en el Congreso. Pero es mejor que lo olviden; hacerlo ahora, cuando ZP ya no es un plus, sino una rémora, no sería nada elegante.

CENTELLES. Hablando de símbolos. Después de oír a los hermanos Centelles, no es extraño que impere en España el tópico del catalán mercantilista. Aunque, en su caso, me temo que se lo perdonarán. Tras vender el célebre archivo fotográfico al mejor postor, con destino final en Salamanca (para más recochineo), los Centelles han afirmado en la revista *Sàpiens* que su padre estaría de acuerdo con la operación porque "ya no era tan patriota en sus últimos años", porque se sentía desatendido por la Generalitat, y porque el único premio que recibió por su trabajo fue el Nacional de artes plásticas, que otorga el Ministerio de Cultura. Si los hermanos Centelles consideran que el patriotismo es algo que engorda a base de premios, y languidece sin ellos, su actitud posterior es perfectamente explicable.